



Torrencial jinete

HACE algunos años, comentando un volumen de cuentos que es, posiblemente, la mejor obra de Pablo García, escribí que "es casi milagrosa la capacidad que posee para traer a la vida a estos seres que se confunden aparentemente con la tierra de los caminos. Para traerlos y extraer de ellos una cantidad increíble de vida, de verdades soterradas bajo la realidad incolora".



Esas palabras sirven también de exordio al comentario de *Jinete en la lluvia* (Editorial Andrés Bello, Stgo., 1983), novela ganadora del Premio Andrés Bello 1982. La diferencia radica en que si aquellos cuentos eran una bien manejada música de cámara, en cambio la novela es un torrente sinfónico. Desde las primeras páginas, la obra asombrará y extrañará a los lectores, especialmente con ese peculiar narrador al que se le contagia el habla de sus personajes y que se entromete en sus diálogos. Si aquello choca en esas páginas iniciales, pronto el lector se ve envuelto en el remolino de personajes y acontecimientos (un terral que enceguece y hace perder las perspectivas).

Ya ha señalado un crítico que esta novela parece la contraparte, el negativo, de *Alhué*, de González Vera. Cuando en *Alhué* es pausado, dulcemente nostálgico, suavemente irónico, aquí es turbulento, rudo, caótico. No es un defecto. Al contrario: el autor ha trabajado cuidadosamente sus materiales para darnos esta visión aldeana con volcánicos estremecimientos. Una multitud se mueve entre el polvo o la lluvia: comerciantes, agricultores, carabineros, modestas autoridades, niña casquivana, alcohólicos consuetudinarios y sobresaliendo entre todos el

Por Hernán Poblete Varas, de la Academia Chilena de la Lengua

afuerino Zarco y el sargento Mardones con su desarrollado olfato de sabueso, que forman la doble columna vertebral del extenso relato y sus numerosas ramificaciones.

Gran parte de la acción corre por cuenta de dos cuatreritos retratados con precisos rasgos. No son bandidos; no tienen espíritu para tanto: sólo débiles cuatreritos, ladinos y temerosos. Admirables figuras en permanente contrapunto.

Estas sombras animadas tienen su arquetipo en Gregorio, el maldito, brujo cruel, sobrehumano, más poderoso que la muerte misma. Las páginas más densas, de más poesía y horror están escritas en torno del viejo Gregorio y su enloquecida mujer. Veámosla volver en la noche, desde el cementerio en que descansa (¿descansa?) su difunto marido: "Y así volvía, engrisando la aurora el cielo ajeno; peso entre peso, ladrando los tambores; a lo lejos tañendo una campana".

Como en muchas de sus obras, la muerte ronda en esta novela de Pablo García. Obsesiva, trasfondo de todos los escenarios, la muerte está aquí y allá, como fiera que olfatea la presa. Tal vez ella comunica el aire de fatalidad, de soledad final, a este grupo de gentes locuaces, que se "cañonea firme" para matar la tristeza.

Pablo García ha escrito una novela singular, muy ahincada en la psicología campesina y aldeana, sin dejarse llevar por el paisajismo criollista. Más que eso, o junto con eso, ha re-creado un riquísimo vocabulario popular, un habla animista digna de largo y cuidadoso análisis. Quizás se extendió demasiado: esta novela pudo ser más corta, más concreta y menos divagatoria. Pero tal como está es un acierto, y de los grandes. Pablo García reafirma su prestigio de eximio narrador, y de creador de tortuosos personajes tras pasados de luces y de sombras.

"LA TERCERA de La hora" domingo 8 de mayo de 1983 Pág. 11

Segundo Querpo

Torrencial jinete [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Torrencial jinete [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile